

MEMORIA DE MI EXPERIENCIA EN AMÉRICA DEL NORTE

El viaje a América fue inolvidable. El principal motivo por el que quería irme a estudiar fuera era para mejorar el inglés, ya que la experiencia que te da vivir en un país nativo no te la da un libro de texto. Elegí Shawnee State University porque está dentro del top 10 de mejores centros formativos en América para estudiar el grado de videojuegos y eso me llamó la atención. La cercanía del campus al río Ohio también fue un factor importante porque valoro mucho la naturaleza y los lugares tranquilos.

Las primeras semanas las recuerdo bastante intensas. Al llegar todo me parecía nuevo e incluso las cosas que ya conocía de haber visto por la tele me hacía sentir como si estuviera dentro de una película o una serie: los semáforos, los enchufes con 3 agujeros, los famosos buses escolares amarillos, el tema de las propinas, marcas de productos y cadenas de restaurantes que nunca había visto y un largo etcétera.

La universidad Shawnee no se encuentra en una ciudad, sino en un pueblecito muy pequeño llamado Portsmouth donde el campus ocupa casi la mitad del pueblo. Pero es un sitio muy acogedor, las personas son hospitalarias y muy amables. Además, Portsmouth es precioso. Hay jardines y parques por todas partes y el campus está en plena naturaleza a la vera del río Ohio, que delimita el estado de Ohio con Kentucky. Es decir, si cruzabas el río pasabas a otro estado. Estar tan cerca de la naturaleza es una gozada. Yo que suelo salir a correr por las mañanas, me iba siempre por el camino que bordea el río Ohio.

Estuve alojado en una residencia de estudiantes dentro del propio campus, a menos de dos minutos andando de las facultades. Las residencias son casitas con varios apartamentos por piso. En la residencia donde yo estaba, los apartamentos son de 4 estudiantes, así que estuve viviendo con otros 3 estudiantes americanos que vivían no muy lejos de Portsmouth. De esos chicos me hice bastante amigo de uno en concreto, aunque en general me llevaba bien con todos. A parte de mis compañeros de piso, hice bastante amistad con el resto del grupo de estudiantes internacionales, con los cuales quedaba de costumbre. En el grupo había chicos y chicas de China, Alemania, Países Bajos, Túnez y Emiratos Árabes. Yo era el único de habla hispana y me alegro que haya sido así para no caer en la tentación de hablar en mi lengua.

Al principio me costaba bastante entender a algunas personas con acento más cerrado. De hecho no fueron pocas las veces que pedí que me repitieran lo que me acababan de decir porque no había llegado a pillarlo. Poco a poco me iba costando menos entender a las personas que hablaban rápido o que vocalizaban entre poco y nada, especialmente si las veía regularmente. Salvo estas ocasiones que no entendía a la primera lo que me decían, no tuve problemas con el idioma. Por lo general entendía lo que me decían y ellos me entendían a mí, así que estoy contento.

Algo que me llamó la atención fue que casi todos los estudiantes trabajan y tienen coche. La costumbre de trabajar y estudiar a la vez la tienen mucho más presente que en España, principalmente por las carísimas matriculas que pagan. Por otro lado, el coche es necesario tenerlo porque en Portsmouth no hay servicios de transporte público ni pasan taxis. Cada vez que quedaba con amigos para ir al cine o comer a un restaurante nos tocaba coger el coche

porque la inmensa mayoría de sitios de interés están demasiado lejos para ir andando. Por suerte, a unos 10 minutos andando del campus hay un supermercado gigantesco llamado Kroger. Las primeras veces que fui quería probar todas las cosas que no conocía así que pasaba mucho rato eligiendo la comida por la cantidad y variedad de productos diferentes a los que estamos acostumbrados en España.

Las clases fueron geniales y tuve mucha suerte con los profesores. Todos ellos fueron muy amables y cercanos conmigo y se les entendía a la perfección. Las clases eran amenas pero muy exigentes a nivel de trabajo diario o semanal. En una de las asignaturas de las que estaba matriculado teníamos que leer un libro de texto a la semana porque cada tema abarcaba un libro y no eran precisamente cortos (entre 200 y 400 páginas, obviamente en inglés) y hacer un trabajo sobre el mismo antes de empezar el siguiente. Con todo, la experiencia académica fue muy satisfactoria y he aprendido un montón.

La propia universidad ofrecía regularmente un montón de actividades que hacía la vida universitaria más entretenida, como el bingo, documentales en el observatorio, competiciones deportivas, funciones de teatro y espectáculos e incluso noches de hoguera para comer nubes de chuche, todo un clásico americano. Además, los días festivos como Halloween, las vacaciones de otoño o Acción de Gracias siempre había eventos especiales.

Dentro de Portsmouth se estaba muy a gusto y pese a su reducido tamaño, no tenía muchas necesidades de salir. Siempre había muchas cosas que hacer dentro del campus y como muchas de las costumbres y fiestas típicas eran nuevas para mí, no me he llegado a aburrir. Solo salí en varias ocasiones para visitar la capital de Ohio, Columbus, una fiesta de Halloween en Atenas (la de Ohio) y media semana en Nueva York de viaje con el resto de estudiantes internacionales.

Durante el primer mes tuve un percance porque la tarjeta de débito no funcionaba en ningún establecimiento ni tienda física, por internet sí que funcionaba. Por suerte tenía dinero en efectivo de sobra que utilicé hasta que mis padres me enviaron por correo una tarjeta de crédito funcional. También podría haberme abierto una cuenta bancaria en América, pero la idea me daba respeto porque no estoy muy familiarizado con el tema de bancos y me daba apuro.

Ahora que ya estoy de vuelta, he notado bastante mejora y fluidez con el idioma con respecto a mi nivel antes del viaje y solo por eso el viaje ya ha merecido la pena. Además he ganado una infinidad de cosas más, como un montón de nuevos amigos y experiencias americanas que he podido vivir desde dentro de su cultura, no como turista sino como un residente más.